

José Ávila Cuc*



Reflejos de una realidad insalvable: una compilación de Ricardo Vigueras

Si como dice Todorov, el proceso identitario inicia a partir de la negación,¹ para conocer *Bajo la égida de Marte* debemos partir de lo que este libro no es. No es creación literaria: ni cuento, ni novela, ni teatro, ni poesía; no es un texto de ensayo literario propiamente dicho, ya que no expone los asuntos de la vida, de la muerte o de lo cotidiano de una manera lírica, tratando de convencer a un lector que busca la reflexión y la argumentación con un discurso preciso y, además, con una estética expositiva.²

Sin embargo, en esta compilación realizada por Ricardo Vigueras³ —académico y escritor de ficción—, están presentes el cuento, la novela y el teatro. Es-

tos géneros se analizan desde diferentes ópticas a partir de escritores específicos. Se argumenta desde el ensayo pero ensayos académicos, los cuales nos aproximan a una visión que cada uno de los autores tiene de los tópicos abordados. Este trabajo transita de la geografía física, teniendo a Ciudad Juárez como referente, hasta la histórica donde aparecen Aristófanes, Cervantes, Calderón y Chaplin.

Además el título del libro le da un rostro propio: lo acota al mirar ese doloroso legado avivado por otro Calderón: Felipe, el ex presidente de México: la violencia que se aborda, dice Vigueras en la introducción, “no por oportunismo, como podría pensarse, sino que la violencia y su plasmación forman parte del discurso literario desde sus comienzos” (p. 8).

Así, Luis Carlos Salazar Quintana nos plantea la dicotomía significativa de una expresión humana, la risa, que no sólo es la exteriorización de un sentimiento frente a lo lúdico posible, sino también como manifestación simbólica “de protesta o de denuncia social” (p. 13). El autor se adentra de una forma muy académica y con suficientes referencias

bibliográficas, al análisis de la estética de la seriedad frente a la de la ironía en algunos pasajes de *El Quijote* de Cervantes. El discurso es más que edónico porque, argumenta Salazar, en los absurdos quijotescos persisten mecanismos de sujeción, pero también de defensa (p. 33).

“La violencia cómica y la violencia trágica en la primera parte de *La hija del aire* de Calderón” (p. 49). es un texto escrito por una autoridad académica en la literatura del Siglo de Oro. De allí la importancia de su lectura. Ysla Campbell sumerge al receptor en la época estudiada y al contexto de la obra tratada. En su texto plantea las formas trágicas cósmicas y humanas en esta reescritura de la historia de Semíramis. Se centra primero en la relación de Chato y Sirene, un matrimonio de gente simple, de las villas, donde la violencia física y verbal son parte de la tragedia. Dice Campbell: “no se da una valoración a los problemas matrimoniales de los villanos, y la violencia con que se trata se estima graciosa... Los pleitos y los golpes se presentan como entretenimiento” (pp. 56-57). Después aborda el conflicto que se desarrolla en otro es-

trato social y otro tipo de relación humana: el rey, Semíramis y su pretendiente.

El compilador de este volumen también es especialista en temas clásicos y en cine. Su artículo (p. 69) es una muestra de intertextualidad: de la forma, la parábasis, al uso de este recurso en la arenga final y magistral de la película *El gran dictador* de Charles Chaplin. El texto plantea los problemas políticos y sociales que llevaron a Aristófanes a hacer uso de este recurso retórico-artístico en su comedia. Denunciar, reclamar, demandar, mover el espíritu social por medio de la crítica es un trabajo obligado de los intelectuales en toda las épocas. ¿Qué es la parábasis?, ¿cuál es su estructura?, ¿por qué se usó en la antigua Grecia?, ¿cómo es que un simple barbero (en la ficción cinematográfica) llega a proclamar uno de los discursos más emblemáticos de la humanidad? Estas preguntas se resuelven en el texto de Vigueras.

Una similar propuesta de comunicación temática entre autores de diferentes épocas es el que realiza Roberto Sánchez en “Paúl Valéry y Salvador Elizondo: la escritura de lo posible

y el deseo” (p. 107). El autor analiza la capacidad expresiva de ambos autores y demuestra el poder del lenguaje, su pureza y “la escritura del tiempo imposible, las identidades que naufragan en las palabras, los espejos que confirman las ausencias”: (p. 109). metáforas para describir la labor estética de ambos maestros de la expresión artística. Este texto se centra en los usos y juegos de la expresión inabarcable del pensamiento. Se mueve del poema a la novela y viceversa, porque no importa la forma cuando el lenguaje es protagonista y usa a humanos como actantes para llegar a los humanos mismos.

En este volumen hay dos propuestas que voltean específicamente al norte de nuestro país y analizan, desde el plano literario, ese leviatán incontrolable que se resiste a morir, alimentado por esa impunidad y complicidad que lo nutre desde el poder. “Literatura, frontera y violencia en el norte de México: un acercamiento desde la sociocrítica” (p. 139) y “Literatura juarense: entre el realismo y la historia reciente” (p. 163).

El primero, de Gustavo Herón Pérez Daniel, traza el camino de cómo es

imposible evadir el tema de la violencia como instrumento literaturizable. Documenta la evolución del término frontera y se sitúa en el espacio geográfico norte, límite de una realidad visualizada —dice— “por dos vías: mediante análisis de la especialidad territorial diegética y mediante el sociograma fronterizo” (p. 152). La frontera, además, está en el quehacer literario sobre la visión de México entre el escritor extranjero y nacional. Como ejemplos pone a Don Winslow y Roberto Bolaño.

Una importante aportación del segundo texto, el de Margarita Salazar Mendoza, es el de poner en perspectiva la actividad creativa de varios autores que hoy escriben desde Ciudad Juárez: Víctor Bartoli, Arminé Arjona, Rubén Moreno, Pilo Galindo, Guadalupe de la Mora, Perla de la Rosa, Elpidia García. Juárez como espacio de ficción con sus sabores, olores, tragedias y dolores. Una realidad, diría Herón Pérez, diegética en el que “la literatura sigue siendo donde, por nostalgia estética, todavía se defiende el nacionalismo” (p. 159) y aunque nos duela, enfrentamos ese espejo que refleja las travesuras del implacable dios Marte.

*Docente-investigador de la UACJ.
¹ Tzvetan Todorov, *La conquista de América. El problema del otro* (trad. Flora Botton Burlá). Siglo XXI, México, 12ª ed., 2001, p. 13.
² Liliana Weingerg, “El ensayo: un punto de vista”, en Carlos Oliva Mendoza (comp.) *La fragmentación del discurso: ensayo y literatura*. UNAM, México, 2009, p. 36.
³ Ricardo Viguera Fernández (comp.), *Bajo la égida de Marte*. UACJ, México, 2015, 223 pp.

Fecha de recepción: 2016-03-15
Fecha de aceptación: 2016-06-15